

Para el Magdalena... la Red de Bibliotecas se constituye en eficaz soporte para el tejido social



Juan Carlos
Franco Ramírez¹

“El mundo es solo una escuela de indagación. Lo importante no es quién llegará a la meta, sino quién efectuará las más bellas carreras” (Nuccio Ordine, 2013).

La Ley 1379 de 2010, que establece los instrumentos para el desarrollo integral y sostenible de las bibliotecas públicas (BP), considera que estas deben ser vivas y cercanas a la comunidad en aras

de elevar los niveles y capacidades para la lectura, el conocimiento y la investigación. Dando cumplimiento a esta norma, existe la Coordinación de la Red de Bibliotecas del Magdalena, que promueve la prestación de los servicios bibliotecarios, al mismo tiempo que motiva y estimula a las BP a vincularse a las diversas convocatorias y estrategias de la Biblioteca Nacional y del Ministerio de Cultura.

Esta red constituye una fortaleza para la sociedad, esto es, para cada ciudadano y para las comunidades locales, en la medida en que se extiende y permite mejorar la calidad de vida en procura de acrecentar y enriquecer los conocimientos. Esto es precisamente lo que buscan los grupos de usuarios de las bibliotecas, quienes, a partir de la lectura en sus diversas manifestaciones, satisfacen necesidades humanas en lo educativo, lo formativo y la obtención de nuevos conocimientos.

1. Comunicador social periodista de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo. Magíster en Gobierno Municipal. Coordinador de la Red de Bibliotecas del Magdalena. Gobernación del Magdalena. Correo electrónico: juankfranco.08@gmail.com.

Aparte de esa formación de familia, o de cuna como suelen afirmar, encontramos los conocimientos de la escuela, la secundaria —si es que pueden realizar completamente estos estudios— y la educación superior —si se puede acceder a ella—, que no dejan de ser un referente para nuestro desarrollo como personas. También está la universidad de la vida, donde se explora, se indaga y se aprende a interiorizar conocimientos. En personas con autonomía autodidáctica, las bibliotecas públicas, privadas, especializadas, escolares, etc., son el vehículo donde hallan alternativas de superación intelectual, académica y de conocimientos significativos.

Con todo este insumo disponible, resulta fundamental y conveniente que las entidades territoriales definan políticas públicas a favor de la lectura y el acceso a ella. Concretamente en el Magdalena,

por medio de la ordenanza 002, se creó la Red Departamental de Bibliotecas Públicas del Magdalena (RDBPM) con el fin de potenciar la cultura, dinamizar la información y el conocimiento, y afianzar la educación como elemento indispensable para el desarrollo y la paz.

La función de la RDBPM es articular procesos entre el orden nacional y municipal. En este sentido, tanto el Ministerio de Cultura como la Biblioteca Nacional han dado impulso a esta red con el suministro de colecciones bibliográficas para atender la primera infancia, adolescentes, juventud y adultos. Sin embargo, hoy, con un nuevo marco legal, se requiere actualizar esta ordenanza y al mismo tiempo crear planes de lectura intersectoriales departamentales y municipales inmersos en los planes de desarrollo, o también a través de ordenanzas o acuerdos municipales.



Foto 1. Establecer una cercanía y confianza con las comunidades para promover la lectura a través de diferentes estrategias resulta motivante y de estímulo para los futuros lectores

Desde el año 2016, pese a sus dificultades presupuestales, la RDBPM comenzó a dinamizar a paso lento sus procesos de formación, de estrategias de lectura y de articulación diaria con los bibliotecarios públicos como esfuerzo, constancia y perseverancia para no rezagarse ante otros nodos del país con mucha más trayectoria. Su trasegar irradia en cada biblioteca confianza y trabajo para garantizar derechos como el de información, educación y acceso al conocimiento.

Tal como indican Rodríguez y Vasco (2011):

La actividad de una biblioteca pública, como la de cualquier otro tipo de servicio social, está centrada en las relaciones que establece con su comunidad. Esta incluye a las personas, grupos organizados e instituciones con quienes trabaja e interactúa permanentemente. La vinculación y el compromiso con los ámbitos educativos, culturales, económicos y políticos del entorno, hacen que la biblioteca sea llamada una institución social (p. 70).

Todo esto le facilita a la coordinación de la Red de Bibliotecas unirse a cada una de sus bibliotecas y hacerse más fuerte, siempre y cuando cuente con la colaboración de las administraciones municipales. Desde luego, dicho propósito requerirá además unos bibliotecarios proactivos, que dispongan de una actitud de servicio, los cuales han de hilar para robustecer y expandir la red con trabajo mancomunado y de beneficio para todos, principalmente para la sociedad. Es así como, gracias al programa nacional Leer es mi Cuento, que ha podido llegar a lugares recónditos y regalar varias series de libros a niños, adolescentes y jóvenes, se ha permitido la inclusión de rectores, coordinadores académicos y docentes de las instituciones educativas.

Un estudio realizado en el año 2015 por Fundalectura a través de los expertos investigadores Claudia García Rodríguez, Sergio Guarín, Lucía Llanes Valenzuela, Hugo Navarro, Patricia Duarte, Yesid Ramírez y Leonardo García, sobre el impacto del programa Leer es mi Cuento, concluye que la lectura con los más pequeños es una herramienta

Foto 2. Coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas, Sandra Suescún, orienta procesos de formación a bibliotecarias del Magdalena como fortalecimiento a la RDBPM



Fuente: Juan Carlos Franco Ramírez

eficaz para modificar patrones de relación con los libros y con el material escrito en los adultos. Así mismo se establece que esta vía resulta eficaz con respecto al propósito de ampliar de manera general los hábitos de lectura de la población adulta en Colombia (Ministerio de Cultura, 2015).

Ahora, si bien su implementación deja aspectos positivos, el programa también mostró en su momento falencias que fueron motivo para reorientar algunos procesos con miras a garantizar unas mejores evidencias. La Estrategia de Tutores Departamentales se diseñó entonces con el objeto de

desplegar acciones de asistencia técnica y acompañamiento *in situ* a los bibliotecarios, las administraciones municipales y las comunidades; para la implementación y fortalecimiento de los servicios bibliotecarios básicos; así como el uso y apropiación de los recursos físicos, bibliográficos y tecnológicos con los que cuentan las bibliotecas públicas (Ministerio de Cultura, 2018, p. 20).

El trabajo en favor de la lectura como política pública necesariamente debe articularse con otras dependencias de la administración departamental,



Foto 3. Niños y niñas del corregimiento de Playón de Orozco, en el municipio de El Piñón, expresan alegría al disfrutar los cuentos del programa Leer es mi Cuento

y ser incluyente y participativo. Para este propósito, es preciso que las BP municipales, las secretarías de Educación y el concurso de las gestoras sociales funcionen como un solo equipo en actividades de lectura por toda el área territorial.

Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI)

En busca de la articulación propuesta en el apartado anterior, la RDBPM ha dado un paso adelante de cara a la experiencia piloto que se lleva a cabo desde mediados del año 2019 con las Bibliotecas Rurales Itinerantes (BRI). Esta es una iniciativa del Gobierno nacional que consiste en brindarles servicios satélites a las bibliotecas públicas para que circulen colecciones, procesos y servicios bibliotecarios a través de agentes voluntarios de las mismas comunidades. Se trata de una biblioteca sin muros bajo la perspectiva actual

de la biblioteca pública, que extiende sus servicios y recursos mediante estrategias de extensión bibliotecaria, especialmente a poblaciones distantes o que por diversas razones no pueden acceder físicamente a estos espacios (Biblioteca Nacional de Colombia, s.f.).

Teniendo en cuenta que las BRI buscan movilizar procesos comunitarios a través del acceso a la información, la creación de contenidos locales, la promoción de la oralidad y la cultura escrita bajo el liderazgo comunitario, encargado de potenciar la construcción del tejido social, las comunidades de los corregimientos de Cauca en Aracataca, Santa Rosa de Lima en Fundación, Carmen del Magdalena en Plato, Germania en Santa Ana, Guáimaro en Salamina y San Javier en Ciénaga se constituyeron en las primeras localidades del Magdalena donde comenzó a implementarse esta estrategia.

Según Andrés Valencia, tutor de esta estrategia para las BP de Aracataca, Fundación, Plato y Santa Ana, el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional realizan un acompañamiento técnico y formativo. De esta forma las BP reciben orientación sobre nuevas colecciones bibliográficas y herramientas metodológicas y tecnológicas para extender sus servicios a las comunidades rurales en distintas zonas locales. Para este experto, el impacto en estas poblaciones facilita una integración y participación comunitaria en busca de construir una biblioteca y conseguir información local.

Por su parte, la promotora de lectura Raíza de Jesús Zabala, quien hace las veces de tutora y lidera las BRI para los municipios de Salamina

y Ciénaga, lo importante es llevar la lectura y escritura a comunidades lejanas e interactuar con ellas. La magnitud de esta iniciativa del Gobierno, afirma Zabala, así lo requiere, apuntando a romper la brecha que existe con el campo colombiano a nivel de analfabetismo, acceso a la lectura, escritura, oralidad, información, espacios de esparcimiento y conocimiento.

De igual forma, la bibliotecaria Margarita Rosa Bonnet Locarno, de la Institución Educativa San Javier, en el corregimiento que lleva el mismo nombre en el municipio de Ciénaga, de la parte alta de la Sierra Nevada de Santa Marta, afirma que en su experiencia fue emocionante advertir la reacción inmediata del rector del colegio y de los docentes



Foto 4. Biblioteca rural itinerante del corregimiento de San Javier en la Sierra Nevada, jurisdicción del municipio de Ciénaga. Una biblioteca sin muros al servicio de las comunidades rurales



Foto 5. Taller de lectura e ilustración de cuentos con usuarios de la biblioteca del municipio de Remolino

y alumnos por contar con una BRI, motivados por la dinamización que esta implica. De hecho, según lo manifiesta Bonnet, este es un esfuerzo que, sin proponérselo, había emprendido con actividades similares desde el año 2013.

Lo anterior indica que los saberes de las comunidades, la sapiencia empírica de los menos letrados adquirida en la universidad de la vida, es la sustancia viviente para el aprendizaje individual y colaborativo de comunidades marginadas del conocimiento, pero que siempre tienen una pregunta que pueden resolver a través de los libros y de la socialización de conocimientos. En ese sentido, es importante traer a colación las palabras del asesor ejecutivo de la Red de Bibliotecas Rurales

de Cajamarca en el vecino país de Perú, Alfredo Mires Ortiz. Este funcionario interpreta la experiencia en redes rurales como un acto de servicio comunitario, donde los bibliotecarios son elegidos por una asamblea comunitaria para cumplir con la responsabilidad de canjear un pequeño lote de libros con comunidades vecinas. Esta iniciativa a su vez implica establecer una comunicación entre pobladores y conversar de las lecturas, lo que da lugar a un intercambio de saberes.

Dice Mires Ortiz (2018):

Una biblioteca se forma a solicitud de los comuneros. Es decir, el libro no acude si no lo invitan. La decisión soberana prohija al libro, lo arrima a las

búsquedas y a sus trayectos. Y aunque la asamblea bibliotecaria elige a un bibliotecario, toda la familia se hace cargo del quehacer de la lectura.

En cuanto a Colombia, la experiencia de las BRI se encuentra en pañales. Sin embargo, se vislumbra que, al igual que en Perú, dentro de algunos años las comunidades estén escribiendo sus propios libros a partir del conocimiento ancestral y de las historias propias de su realidad local. La aurora vendrá, y al cabo de algunos años Colombia tendrá su enciclopedia campesina, construida con el insumo de la memoria histórica, donde las comunidades visionarán lo que querrán y desearán.

Los escritores en las bibliotecas

En la foto 5 se observa a la escritora e ilustradora Olga Cuéllar llevando a cabo una dinámica con la comunidad de adolescentes y jóvenes de Remolino. Este taller hace parte de una estrategia que consiste en vincular reconocidos escritores para que visiten las bibliotecas públicas de los diferentes municipios en los departamentos del país y que, en el caso del Magdalena, ha tenido la fortuna de contar durante los últimos cuatro años con la participación de las escritoras Piedad Bonnet, Mary Grueso y Pilar Lozano en los municipios de Ciénaga, Ariguaní, Plato, Salamina, El Piñón y Cerro de San Antonio. Asimismo, Alexis Forero Valderrama, más conocido como Alekos, ha contribuido con las localidades de Aracataca, Fundación y Algarrobo, y a principios del año 2020 tuvo lugar el trabajo de Olga Cuéllar en Remolino y Sitionuevo. En cada caso, los habitantes de los municipios tuvieron la oportunidad de conocer a los escritores, asistir a encuentros literarios y compartir de manera directa con ellos para descubrir y aprender de ellos y viceversa.

En este orden de ideas, resulta importante tener en cuenta:

La idea tradicional de que la biblioteca pública es un lugar solo para estudiar, donde se facilita a jóvenes y niños libros para que hagan sus tareas, que es

un sitio pasivo, un depósito, silencioso y en perfecto orden, donde el bibliotecario abre la puerta cada día y se limita a brindar información a aquel que ingrese y la solicite, está cambiando en Colombia. Se asiste a un periodo de transición y renovación en el que la biblioteca pública se empieza a concebir como una institución de carácter social y cultural, que, si se articula con la comunidad a la que sirve, se maneja con acierto, se dota bien y se conecta al mundo con las nuevas tecnologías, puede incidir de manera favorable en el mejoramiento social y en la participación ciudadana (Rodríguez y Vasco, 2011, p. 8).

Con este dinamismo de las bibliotecas contemporáneas, el aprendizaje no tiene fin. Allí se puede aprender de cualquier disciplina del saber sin la presión de la nota, pero con el goce de lo leído y un eficaz soporte para el tejido social.

Referencias bibliográficas

- Biblioteca Nacional de Colombia. (s.f.). *Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes. Transitando por los caminos, el pensamiento y la palabra en la ruralidad*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura. Recuperado de <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/Documents/presentacion-bibliotecas-itinerantes.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2015). *Leer es mi cuento genera un retorno social de la inversión de 4,8*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/Leer-es-mi-cuento-genera-un-retorno-social-de-la-inversi%C3%B3n-de-4,8.aspx>
- Ministerio de Cultura. (2018). *Informe de rendición de cuentas. Construcción de paz*. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/1.Informe-individual%20Paz%20Mincultura.pdf>
- Mires, A. (septiembre de 2018). Bibliotecas Comunitarias. En C. Gaitán (Presidencia), *El bibliotecario público en Colombia*. Ponencia llevada a cabo en el VI Encuentro Nacional de Bibliotecarios, Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, G. y Vasco, I. (2011). *La biblioteca pública que queremos.* 